

Lukács y Brecht un empeño análogo por funcionalizar la literatura y el arte: “Podría afirmarse que las estéticas marxistas de Lukács y de Brecht [...] se comprometían con el arte como un medio de instrucción política (aunque diferían radicalmente en sus definiciones del tipo de arte que satisfacía esta exigencia)” (301-302). No se necesita tener un conocimiento profundo de la obra lukácsiana para saber que uno de sus *Leitmotive* ha sido la crítica de la “literatura de Ilustración” (*Illustrationsliteratur*) en todas sus formas, y que las tentativas vanguardistas y soviéticas para borrar los límites entre arte y vida, y entre arte y política, fueron en forma invariable rechazadas por el pensador húngaro, quien se mantuvo imperturbablemente fiel al imperativo kantiano de la interrupción de las funciones prácticas dentro de la esfera estética. Claro que el señalamiento de estos errores de detalle –poco significativos en el conjunto– no implica menoscabar la importancia de esta obra seminal, aguda e insoslayable para alcanzar un conocimiento profundo tanto de la teoría crítica como de quien ha sido su principal exponente, Theodor Adorno.

Miguel VEDDA

CIORDIA, Martín / CRISTÓFALO, Américo / FUNES, Leonardo / VEDDA, Miguel / VITAGLIANO, Miguel: *Perspectivas actuales de la investigación literaria*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires 2011. 184 pp.

La publicación de este libro no responde a la necesidad de dar cuenta de las novedades de la investigación literaria en el ámbito universitario argentino, sino a la de señalar aspectos que se orientan a una reevaluación y modificación de la práctica de los estudios literarios. Sin embargo, las tentativas implican una necesaria revisión crítica de “lo que está en boga” (5), a fin de considerar, tanto los “orígenes”, la consolidación de las diversas disciplinas, así como el desarrollo que conduce a un pasado reciente, aún operativo, de las “teorías literarias” (129). La postulación de perspectivas, entonces, se despliega sobre el trasfondo de una mirada crítica de la investigación literaria, que surge del análisis de un “estado de situación” que presentan los estudios literarios actuales.

En el decurso de la retrospectiva panorámica, sobre la que se fundan las perspectivas actuales, se advierte la presencia operativa de una de las características que Vitagliano menciona en su intento por definir la investigación literaria en su mismo proceso dinámico: “Una es la de su propia actividad, la otra la reflexión sobre ese mismo hacer” (132). La reflexión sobre la propia actividad supone la presencia inadvertida de mecanismos de lectura, aparatos teóricos predefinidos que implican el recorrido posterior de la práctica teórica, que interfieren en la propia indagación de las peculiaridades de las distintas áreas. Y esta toma de conciencia sobre el carácter preconcebido, estático, de la práctica crítica respecto de la literatura se constituye como un eje común que recorre los diversos aportes. Así, en su análisis del “otoño de la Edad Teórica”, Funes realiza un diagnóstico a partir

del cual la mirada crítica se hace posible como desestructuración de imágenes cosificadas: “En su aspecto menos atractivo, la situación actual habilita una mezcolanza errática cuya función predominante es hacer pasar los más adocenados ejercicios impresionistas por discurso crítico” (50). El carácter impresionista al que se hace referencia expresa la peculiar paradoja del “estado de situación”, de las posibilidades del análisis crítico, y de los puntos de contacto de los artículos reunidos: el estudiante de filología se encuentra ante un objeto de estudio que, lejos de articularse en diferentes materias, presenta la apariencia de conformarse a partir de “departamentos” estrictamente delimitados (que asegurarían una adecuada distribución de la especificidad de la disciplina), en el marco de un desarrollo global que tiende a identificar las peculiaridades de una literatura particular con el análisis micrológico de una especificidad que se sustrae a toda puesta en común. Los diferentes estudios intentan desmontar tal disección, a partir del intento de penetrar la textura superficial de la transmisión tradicional. Así, mientras el ensayo de Martín Ciordia reevalúa la imagen de un Renacimiento erigido como punto inaugural de la Modernidad, a la que presenta como un campo de fuerzas contradictorias que a la mirada crítica le “muestra una posibilidad olvidada” (29), Funes advierte cómo la modernidad, frente a la cual “no hay periodo que nos resulte más arcaico, más inactual que la Edad Media” (47), se activa precisamente “con este olvido, con este descarte” (52), en la medida en que “las modalidades de la interpretación medieval, las formas de meditación y de la reflexión medieval son lo reprimido de la teoría moderna” (60). Sobre la base de esta construcción abstracta, que no puede sino instituirse sobre fundamentos ideológicos, el análisis crítico parece sustraerse a la consideración histórica, pues “hacer de lo transgresor una calificación positiva en toda circunstancia solo puede funcionar si nos salimos de la Historia y nos situamos en una metafísica de la libertad absoluta” (64).

Pero el intento por situar los conceptos en su historia no se reduce a las disciplinas, como las literaturas europeas de la Edad Media y del Renacimiento, en las que la distancia histórica (que propicia la ilusión de una autonomía respecto de su contexto histórico en su carácter de puro texto) y la distancia respecto a la diversidad de lenguas, que, como dice Ciordia, disemina “la crítica de fuentes” (14), de tal modo que la compleja unidad cultural se disuelve en tentativas aisladas, parecen justificar el trabajo de anticuario, desgajado de toda conexión sociohistórica vinculada con el presente. Los aportes de Miguel Vitagliano y de Américo Cristófalo, referidos a la Teoría Literaria y a la Literatura Europea del siglo XIX, también intentan zanjar el hiato que desvincula la investigación literaria del contexto social de producción, como efecto de un “proceso de autonomización y burocratización del trabajo crítico” que, según Vedda, “promovió una pérdida de la conciencia acerca de los presupuestos y las funciones de la propia actividad” (99). La centralidad otorgada a la Teoría Literaria en cuanto “modo de leer” (Ludmer) expone el carácter social de las categorías; en palabras de Vitagliano: “El principal efecto de la teoría es demostrar que lo que tomamos como ‘sentido común’ es una construcción histórica, una visión particular que pretende negar su condición de artificio y que aparenta ser natural” (130). En estrecha relación con tal tentativa

(que despliega una ilustrativa línea de desarrollo de la Teoría Literaria en el periodo de la postdictadura argentina), según la cual no resulta posible un acceso al pasado tal como fue, sino una lectura que propicie la experiencia interpretativa del periodo, el análisis de la literatura del siglo XIX pone de relieve la relación entre acontecimiento y representación, en referencia a la Revolución Francesa entendida como una ruptura que establece una peculiar continuidad con las tradiciones que se propone reconfigurar. A partir de un examen de esta relación, toda imagen estática deberá ser examinada, en la medida en que, según Cristóforo, “todo aquello que gira alrededor del acontecimiento pero que ya no es el momento de su suceder tiene que ser pensado como representación [...] puesto que [...] solo puede tomarse en su pasado y su futuro” (168).

La reflexión crítica, que no puede despojar al análisis acerca del pasado de la perspectiva futura, es la que también caracteriza el análisis de “la evolución histórica de la germanística” (80), a partir del cual Vedda intenta rastrear aquellos silenciamientos que imponen una mirada idealista, y por tanto restrictiva respecto del desarrollo histórico. La relación ya mencionada entre una experiencia crítica que renueva la lectura en función de los intereses del presente histórico, sin dejar de lado las especificidades del objeto de estudio, y la postulación acrítica de un aparato teórico que presupone, según Ciordia, “el tiempo de la reiteración y del mero durar” (29), se desarrolla en el artículo de Vedda, en la reconsideración de la figura del intelectual, a partir de la confrontación de las figuras del súbdito (*Untertan*) y del ciudadano (*citoyen*) –y la fuente lingüística de cada uno de los términos no debe pasar inadvertida–, en tiempos en los que, en el contexto del capitalismo tardío, la norteamericanización, “la ‘jerga de la postmodernidad’ [...] transmutada en ortodoxia, constituye aún hoy la norma a partir de la que cualquier alejamiento puede ser tildado de desviación herética” (82). El acento puesto en el contexto histórico en el que se desarrollan los estudios de la germanística no resulta azaroso si tenemos en cuenta, tal como lo hace Vedda, que el incipiente nacionalismo que caracterizó la consolidación de la investigación literaria en lengua alemana (determinada por la consolidación de una nación alemana) “habría sido remplazado por un internacionalismo incoloro, nacido de las contradictorias tendencias del capitalismo tardío y sus procesos de mundialización económica y cultural” (82), tras la Segunda Guerra Mundial. El contraste expuesto entre Johann Christoph Gottsched y Gotthold Ephraim Lessing refiere a una de las variables sobre las que el contraste entre la figura del “técnico del saber práctico” (Sartre) y el intelectual crítico se actualizan. En efecto, la crítica de Lessing, ese “Nadie” (91), apunta a resaltar el modo en que las supuestas modificaciones llevadas a cabo por Gottsched en torno a la elaboración estético-literaria no resultan de una real experiencia vinculada al presente histórico, sino de presupuestos foráneos que en nada se condicen con las necesidades sociohistóricas de una Alemania fragmentada; esto es, la manera en que el propio “papa de la crítica” Gottsched (90) extrapolaba, a través de un rodeo abstracto, principios preconfigurados, haciéndolos pasar por la tradición a la que debiera someterse el gusto del público, el tacto de una opinión pública germinal. De esta manera, la falta de identidad que caracteriza a este “Na-

die” ante la crítica oficial, y la tendencia hacia el ensayo como forma de expresión que lo define, prefiguran los rasgos del intelectual extraterritorial (Kracauer), que antepone “a la predilección gottschediana por el tratado sistemático, normativo [...] los desarrollos digresivos e intuitivos” que eluden “las verdades establecidas y las ideas recibidas” (93).

La ponderación de la figura del ensayista, no obstante, no debe confundirse con una libertad de acción a partir de la cual, como dice Funes, “el lector lo puede todo sobre esa cosa inerte llamada texto” (Funes, 61); antes bien, Vedda advierte que

el trabajo de recopilación y registro, de clasificación y catalogación, los esfuerzos para reunir datos con vistas a constituir y narrar la biografía de los germanistas particulares y la historia de la disciplina son tareas en sí valiosas; pero renuncian a su eficacia cuando soslayan las preguntas fundamentales acerca de las funciones y el sentido del propio trabajo (85).

La tarea del ensayista, como lo evidencia Lessing en su carácter de precursor, los autores que a mediados del siglo XIX retoman el espíritu antidogmático (Goethe, Heine, Marx, Nietzsche) y, a comienzos del siglo XX, a partir de los aportes de figuras centrales como Georg Simmel, György Lukács, Ernst Bloch, Walter Benjamin, Siegfried Kracauer y Theodor Adorno, no implica una renuncia a la confrontación de fuentes, sino que se establece como una forma de expresión adecuada a una nueva realidad “que no podía ser insertada en esquemas preconcebidos ni expresada en fórmulas” (94). Sin embargo, “como toda generación que nos precedió, fuimos dotados con un poder mesiánico débil”³, por lo que todo intento por renovar de manera acrítica las formas de expresión de un pasado que aguarda y actúa por su redención resultará infructuoso.

Existe la especificidad de las disciplinas; también el reconocimiento de lo común (que se evidencia, sobre todo, en las pertinentes discusiones que se adosan a cada uno de los aportes). Y lo antedicho acerca de la especificidad de las diversas esferas no niega el hilo conductor que reúne las intervenciones de Perspectivas actuales de la investigación literaria. Si en el mismo artículo se puede leer cómo Herder ha podido sostener que “la escritura de Lessing es el estilo de un poeta, es decir: de un escritor que no ha hecho, sino hace, que no pretende haber pensado, sino que piensa ante nuestros ojos [...]” (Herder, citado por Vedda, 93), y, pocas líneas más abajo, advertimos la sentencia de Adorno, según la cual el carácter ensayístico de Bloch “es considerado, como en el film emancipado, con la cámara en mano [...]” (Adorno, citado por Vedda, 94), esto no debe entenderse como el eterno retorno de un método que cae, periódicamente, en el olvido, para resurgir por medio de inesperados puntos de viraje históricos. Si, como ha escrito Adorno, “toda cosificación es un olvido”, entonces la tarea de cada una de las intervenciones se orienta a la recuperación práctica de corrientes que han sido relegadas por

³ BENJAMIN, Walter: “Tesis sobre filosofía de la historia”, en: *Decursos. Revista de Ciencias Sociales* I/I (abril 1995): 25–38, aquí 28. Trad. de Luis H. Antezama.

una tradición que se ha arrogado una primacía excluyente respecto de la asignación de un sentido histórico; pero si también se advierte en los ensayos del volumen una lectura de la literatura para la cual “pensar es olvidar diferencias” (para mencionar a Borges, con quien se discute y se recorre un camino interpretativo a lo largo de todo el libro), entonces la tarea se centra en el reconocimiento de encrucijadas, a partir de las cuales toda especificidad literaria encuentra su fundamento común en un desarrollo histórico complejo, unitario, asincrónico.

Martín SALINAS

FÜLLMANN, Rolf: *Einführung in die Novelle*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft 2010. 160 pp.

La publicación de esta monografía representa una nueva tentativa para dar cuenta de un género central en la historia de la literatura alemana, y que ha sido objeto de innovadores estudios en el curso de las últimas décadas; en esa medida, cabría interrogarse acerca de la novedad que representa esta publicación respecto de otras semejantes. Concebida como una introducción destinada a un público lector de habla alemana, la obra que reseñamos ofrece una exposición de los rasgos básicos del género mucho menos precisa que la que se encuentra, por ejemplo, en los trabajos de Wolfgang Klein, Fritz Lockemann, Josef Kunz, Benno von Wiese, Hugo Aust o Winfried Freund⁴. por mencionar solo a algunos de los estudiosos más conocidos. En sí, en la monografía de Füllmann se echan de menos una definición propia y una caracterización detallada del género. A cambio, se proporciona un detallado estado de la cuestión (“Überblick über die Forschungsliteratur”, pp. 18-26), que interesará menos a los estudiantes y al público no especializado a los que, en parte, se dirige la introducción, que a un lector ya familiarizado con el tema. Puede decirse que la contribución más concreta para una descripción de la *Novelle* se halla en la delimitación que el autor establece entre dicha forma y las adyacentes del *Kunstmärchen* y la anécdota (pp. 11-17). De una manera un tanto desordenada y *en passant*, se enuncian algunas particularidades que el autor considera básicas en la novela corta alemana: su clasicismo (9) –incompatible con las tendencias de la *Genieästhetik*–, su estructura interdiscursiva (10), su afinidad con la pintura y las artes plásticas (34), o la tendencia a construir triángulos amorosos (41). Al margen de la importancia que estos rasgos puedan tener para un análisis de obras individuales, corresponde destacar que ellos son subsidiarios frente a los

⁴ Cf. KLEIN, Johannes: *Geschichte der deutschen Novelle von Goethe bis zur Gegenwart*. Wiesbaden: Franz Steiner 1954; LOCKEMANN, Fritz: *Gestalt und Wandlungen der deutschen Novelle. Geschichte einer literarischen Gattung im neunzehnten und zwanzigsten Jahrhundert*. Múnich: Max Hueber 1957; KUNZ, Josef: *Die deutsche Novelle im 19. Jahrhundert*. Berlín: Erich Schmidt 1970; WIESE, Benno von: *Novelle*. 8ª ed. revisada. Stuttgart: Metzler 1982; AUST, Hugo: *Novelle*. 2ª ed. Stuttgart: Metzler, 1995; FREUND, Winfried: *Novelle*. Stuttgart: Reclam 1998.